

RWANDA

novela

BRUNO RUIZ

BRUNO RUIZ

Rwanda

Escrito en noviembre 2014
Primera edición: octubre 2017

Licencia de SAFE CREATIVE
Código de Registro: 1711084765752
Fecha de registro: Nov 8, 2017 3:04 AM UTC

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

000

Un verdadero maestro, Win-Jin, vence a otras fuerzas sin batalla.

001

Se escucha un ruido metálico, operativo, contundente. La puerta de metal se abre despacio. Aparece la parte de atrás de una camioneta negra.

002

—Me siento débil —dice Rwanda, aun en su cama, con una cara dura, seria—, no estoy de ir a trabajar.

¿Otra vez?, piensa Joshua, que se pone sus pants de ejercicio para ir a caminar.

003

Saliendo de la recamara, en el pasillo de su casa, Maurice observa una fotos de sus papás cuando eran novios. Abrazados, felices, en blanco y negro. Una foto. Qué es el tiempo. Qué es esta vida.

004

Joshua encuentra un sobre en el buzón. El mismo de siempre. Es un estado de cuenta de Sears, pero a nombre de otra persona. El ex esposo de la mujer que vive en la casa gigante, al final de la calle. Una casa amarilla.

005

Cojeando un poco, con una molestia en la rodilla izquierda, Joshua se dirige al parque. El doctor le indicó ejercicio en su rehabilitación. Pues eso.

006

Debilitamiento inesperado en mi Ying y Yang, escribe Maurice en su cuenta de Twitter, después de tener relaciones con Roberta, su pareja de años. *Esta sensibilidad traicionera, además.*

007

La puerta de metal se oye funcionar. Su monótona operatividad, sube, baja, baja, sube. El sonido de una camioneta acelerando por la calle. Una camioneta negra.

008

—Un grupo de científicos descubrió que las personas se ponen tristes en el invierno —dice Joshua—, porque hay menos luz. No sé qué opinas tú.

Rwanda lo ignora, observa por la ventana del carro, su mirada ausente, apagada.

Joshua estaciona el auto afuera de un edificio blanco.

009

Joshua observa los ojos verdes de la joven doctora, su falda de suéter morada.

—Yo leía tu blog —le dice la doctora en voz baja, mientras pasa el estetoscopio por el pecho de Rwanda—. También me gusta escribir. De pequeña escribía. Ahora escribo en Twitter. No me va mal. Quizá debas agregarme. Tengo miles de seguidores.

010

Mi infancia fue en blanco y negro, escribe Maurice en su cuenta de Twitter.

011

Cuando se folla en exceso, escribe Maurice en su cuenta de Twitter, se pierde energía, se pierde el peso del alma. Hay un decaimiento espiritual, como dicen en la alquimia.

012

Joshua entra a Sears. Se dirige al departamento de atención al cliente. Se pone en contacto con la empleada, le dice que perdió su tarjeta.

—¿Me podrían enviar una tarjeta de reemplazo a mi domicilio? Si no es mucha molestia.

Joshua saca el sobre de su chamarra y le muestra el estado de cuenta. La empleada no pide un comprobante de identificación, solo asiente y se mete a una oficina.

013

Rumbo a San Diego, en la Garita de San Ysidro, desde allí Rwanda le escribe un mensaje de texto a Joshua. *Probablemente me quede a dormir con mi mamá. Tengo la presión baja y no puedo manejar. Regreso cuando me sienta mejor.*

014

Advertencias cada vez más intensas, escribe Corina en su diario. A su lado reposa Jonathan, viendo la televisión. Tendré que echar un vistazo antes de salir. Una cámara de circuito cerrado, cerca de

la puerta de garage. Resolver misterio. Quién es ese vagabundo errante que se sienta en la esquina. ¿Tiene algo que ver conmigo? La complejidad es asombrosa.

015

—El yoga me ha hecho perder la grasa en el abdomen —dice Maurice, levantando su camisa y mostrando su pecho.

—Otra vez estoy solo —dice Joshua—, Rwanda se fue con sus papás. No sé cuándo vaya a regresar.

016

—¿Una crisis?

—De pronto le truena. Pasa unos días sin levantarse de la cama, sin hablarme. La llevo al doctor, después se va con sus papás, luego regresa, mejorada. Es un ciclo que se repite cada seis meses. Muy extraño.

017

—Nunca se ha adaptado a vivir en Tijuana —dice Joshua—. Hacer la cola todos los días. Una hora, dos horas. Hay gente que no puede. Le truena.

—Debiera meditar —dice Maurice—. Eso le ayudaría mucho.

—No es su estilo, o religión. Es negra.

018

—Tienes que quedarte a dormir unos días en San Diego —le dice su mamá—, con tu tía Mchumba. Ella siempre te ayuda.

Rwanda languidece recostada en el sofá de la sala.

—Si no no vas a rendir en tu trabajo. ¿Joshua sigue sin trabajar?

Rwanda asiente.

—Ese muchacho. Ese muchacho es inútil. ¿Cuándo lo vas a dejar?

019

—No hay que caer en esa clase de tentaciones, hijo.

Rodney, un joven basquetbolista de casi dos metros de altura, oye a su papá hablar. Su papá juega con una botella de Miller Genuine Draft en el regazo. Ven la televisión, sentados en sillas de plástico, en la sala familiar de su casa, en Clairemont.

—Me encanta esa mujer —dice Rodney—. Ella es tan caliente.

—Yo sé hijo, pero ella está en una relación, y es tu maestra, por el amor de Dios.

El papá suelta una carcajada, y le da un trago a su Miller Genuine Draft.

020

La estética devaluada del buen escribir, Joshua en su cuenta de Twitter.

021

En lo profundo de mí, encontré una palabra escrita: paciencia, Joshua en su cuenta de Twitter. Pronto nota que alguien llamado Sujai lo agrega como contacto. Joshua se estremece.

022

No desperdiciar energía es esencial, Win-Jin.

023

—Hay que tener paciencia hijo —le dice su papá—. Pronto encontrarás a tu mujer. Y ella será de tu edad, ¿escuchas?

Rodney ve que la puerta de vidrio del patio se abre y entra Dalila, una mexicana obesa de cabello rubio, una de las amigas de su papá que se quedan a dormir. La mujer trae un cigarro en la mano, y chanclas de hule. Al verlo, le cambia la expresión de buen humor a contrariedad de pandilla latina.

024

La puerta de metal se abre. La puerta de metal se cierra. Un proceso electromecánico, ruidoso, que demuestra poderío. La camioneta de Corina se encuentra a salvo.

025

Joshua sale de su casa. Se dirige al parque a caminar. Allí encuentra a Abigail Meléndez, una ex novia de antaño. La ve acercarse, haciendo jogging, audífonos en las orejas, una mirada estresada, boca jadeando.

026

Intercambian cordialidades, caminan rápido. Abigail con su voz seca, monótona, le dice que se dedica a bienes raíces.

—Yo me caí en el trabajo —dice Joshua—, sufrí un accidente —y le muestra su rodilla.

027

—Practico el Tao de la Abstinencia —dice Maurice.

—¿Roberta qué opina? —pregunta Joshua.

—No es una abstinencia completa. ¿Roberta? Ella se ha acostumbrado, aunque siendo mexicana es más impulsiva.

028

—¿Quién es? —pregunta Joshua, viendo el retrato de una oriental en la pared, con un extraño instrumento de cuerdas.

—Es mi maestra de liuquin.

029

—Siento que sería difícil —dice Corina—, pero si es necesario lo haré.

El psicóloga asiente complacido.

—¿Todo será real? —pregunta Corina.

—No real —dice el psicóloga frunciendo el ceño—, no real.

030

—¿Qué tan real? —pregunta Corina.

El psicóloga baja la mirada, se frota las manos.

—Real, en el sentido terapéutico de real. Pero no real en el sentido de real.

031

—Tienes que enfrentarte a estas cosas Corina, para que puedas sanar tus heridas, entiendes. Hay un elemento oculto que debemos trabajar.

—Suena muy fuerte.

—Va ser fuerte, te lo aseguro. Pero todo saldrá bien.

—¿Pero no me va pasar nada?

Se hace un silencio.

032

—Si me pasa algo, no sé si lo aguantaría.

El psicóloga asiente, serio.

—Entiendo —dice.

—Digo, es algo que he evitado por mucho tiempo, ¿y que ahora me suceda? No sé si pueda tolerar esas emociones. Siento que me volvería loca.

033

—Como funciona esto —dice el psicóloga—, es que se expone al paciente a su miedo, y se le limita que reaccione con sus compulsiones. Vivir con el miedo es abrazar su complejidad.

Corina lo escucha tensa, sin expresión.

034

—No te va pasar nada —continúa el psicóloga—, pero tampoco te puedo asegurar nada, ya que la incertidumbre juega un papel importante en el proceso. Podrías morir Corina. ¿Estás lista para morir, tienes tus cosas en orden?

035

Corina lo ve estupefacta.

—Tú sabes que esas personas son peligrosas y no tienen moralidad —agrega el psicóloga.

Corina asiente, el rostro tenso.

—No sé qué te podría pasar Corina, esa es la verdad. No quiero decirte mentiras.

036

Corina respira hondo, sus ojos medio cerrados.

—La muerte es parte de la vida Corina, y tú tienes que enfrentarte la tuya. A lo mejor ya es tu tiempo.

037

Si necesitas elevarte Win-Jin, cierra tus ojos. Serás conducido al océano, donde volverás a formar parte de todo. Esa es tu casa.

038

—Llevo seis años trabajando en un poema —le dice Joshua a Abigail, caminando por el parque, mientras ve su cuerpo bien formado, sus caderas. Está muy buena, piensa.

039

—¿Qué tienes allí hijo?

Rodney le muestra su teléfono a su papá, que luego observa la foto de una mujer negra con la blusa subida, mostrando los pechos.

—Mmm mmm mmm, esas son unas buenas titis hijo.

—Voy a hacerte orgulloso papá.

040

—¿Quién es tu amiga hijo?

—Mi maestra. Ella me va a llevar al museo mañana. Al Museo de Historia Natural. Estamos trabajando en un proyecto escolar.

—Uuu wii —dice el papá y se carcajea—, esto nos va a meter en problemas hijo, y yo no voy a recibir mi cheque del gobierno.

041

—Tang Wei —dice Maurice.

—¿Quién? —pregunta Joshua.

—Tang Wei. Ella me introdujo al Tao.

Joshua asiente convencido, bebe su jugo de naranja.

—Mi maestra de liuquin —dice Maurice, y señala el retrato de la pared.

042

El retrato de la maestra de Maurice. Una oriental, sentada, con mirada impasible. Viste un kimono rojo ajustado. Sostiene un liuquin en su regazo.

043

—Les diría que tú me extorsionaste —dice Rwanda.

Van en el auto de ella, de la profesora Paredes. Rodney pone su mano en la pierna de la profesora Paredes, ella le quita la mano.

—Nadie te va a creer Rwanda.

—Rodney, me compras almuerzo, me traes flores.

—Y yo les diría que me visitaste en el hospital cuando me recuperaba de la lesión en el básquetbol.

044

Entra a la casa, por la puerta de vidrio, la maestra lo sigue. Su papa está en la sala familiar, sentado en la silla de plástico, viendo un episodio de Sanford and Son. Cuando el papá los ve, coge a la profesora Paredes del brazo, la lleva a la cocina.

—Mi hijo está enamorado de usted Miss Paredes.

—Yo sólo soy su profesora señor. Nada más.

—No hay ninguna víctima aquí, no no no. Si se trata de amor, man, es amor. Nadie puede detenerlo.

045

—Un escritor trascendental, que no piense al escribir, que vaya antes del discernimiento — explica Joshua, entusiasmado, mientras caminan por el parque.

—Yo nunca entiendo lo que me dices —dice Abigail, con el popote de su smoothie en la boca.

—Yo nunca sé lo que voy a escribir, o de dónde viene. Solo llega.

046

—Tantas cosas que he escrito —le dice Joshua a Abigail—, y no entiendo ninguna de ellas.

Ahora toman un té en Starbucks, viendo llover, después de caminar.

047

—¿Eres un intelectual? —le pregunta Abigail, moviendo la bolsa de té.

—Solo observo mi mente, y espero respuesta —Joshua junta las palmas de sus manos en saludo.

048

Corina se observa en el espejo. En su cabeza lleva una toalla donde sujeta su cabello mojado. Se acaba de bañar.

—Jonathan —dice, mientras se acomoda las cejas con un dedo—, voy a hacer algo muy fuerte estos días. Es posible que no me veas. No sé, no me hagas preguntas por favor. Tienes la llave de la casa. Ya sabes cómo entrar.

Corina hace una pausa, Jonathan no responde. Él sigue viendo la televisión recostado en la cama. Un chamaco.

049

—Voy a hacer una terapia, no te puedo decir mucho.

Corina se ve en el espejo, aprieta los labios. Luego aplica maquillaje en su cara, rápidamente. Delineador para las cejas. Jonathan sigue sin responder. Es un joven de veintisiete años, ella tiene cincuenta y tres.

050

—Quizá no te vea —dice—, quizá no nos veamos en algún tiempo. Pero tienes la llave. Solo dale de comer a Mimi. Ah, y no le digas nada a Lauren. Por favor. Ella es muy susceptible. Si habla por teléfono no le digas. Di que no estoy, que salí a una parte. Di cualquier cosa. Puedes usar mi cuenta.

El día que lo conocí —piensa Corina, viéndose en el espejo, con el delineador en la ceja—, mis amigas me dijeron, está muy joven. Y yo lo sabía, pero no sé. —Se toca unos granos en la frente con la uña del meñique. Mirada seria. Las cirugías le han ayudado. El problema radica en su voz agrietada. Allí no hay escapatoria—. No sé, estaba sola, soy mujer, tengo necesidades. Hace mucho tiempo que Julio se fue. Y él nunca me pide nada, es muy tranquilo.

Rodney coge de la mano a la profesora Paredes y la jala hacia su recamara.

—No era parte del plan —dice ella—, quedamos en ir al museo únicamente. ¿Qué hacemos aquí?

—Quería mostrarte mi hamaca donde toco la guitarra —dice Rodney, y apunta a la esquina de su habitación donde hay una hamaca que cuelga del techo—. Tal vez podamos sentarnos allí y hablar de arte.

Rodney la jala de la mano hacia la hamaca. La profesora Rwanda se resiste.

—Podría llegar tu papá, Rodney.

—Él está viendo Sanford and Son .

Rodney enrolla un papel de tabaco mientras la profesora lo ve inquieta.

—Esto es malo —dice ella.

—No, es un churro.

Rodney pasa la lengua por el papel y lo pone en su boca. Se recuesta en la hamaca. Allí enciende el cigarrillo y fuma. Llama a la profesora Rwanda a que lo acompañe.

—Nos vamos a caer —dice ella—, no se ve resistente tu cama.

Tumbados en la hamaca, se pasan el cigarrillo de marihuana. Luego Rodney la abraza y empiezan a forcejear.

—Mmm mmm mmm, Miss Rwanda, usted es como una barra de chocolate. Quiero comerte.

—Rodney, esto no es buena idea.

—Por supuesto que sí.

—Rodney, eres mi alumno, esto no puede funcionar.

—Nomás un beso, luego nos vamos al museo.

053

Joshua lee un email de Abigail. *Hola Joshua, quizá esto te sepa a gloria. Como te he mencionado, administro propiedades. Hoy puedo llevarte a una de ellas. No te preocupes, así es como se empieza en este negocio. Tengo como diez. Una en el Centro, una de interés social, una en Playas, una en Rosarito, otra en el Centro. Hay que vender barato. Hace poco vendí una porque les urgía el dinero. A veces salen oportunidades. Se hace buen dinero. Obviamente hay que negociar.*

054

Al que Joshua no ha visto es a Maurice, solo a su exuberante pareja Roberta, que cuida del hogar con ejemplar recelo de ama de casa. ¿Estará bien?

Se preocupa.

Al salir de su casa, Joshua ve a Roberta barriendo la banqueta.

—No lo he visto —dice Joshua.

—Vagando por el desierto de Samsara —dice Roberta—, fueron sus palabras textuales. *Vagando por el desierto de Samsara.*

055

Joshua le escribe un mensaje de texto a Abigail: *Sé tu literatura. Sé tú misma. Ningún pensamiento es en vano. Tu vida se va haciendo tu literatura.*

056

Quedan de verse en un café regentado por turistas norteamericanos, cerca de la playa. También venden vino, y Joshua se sorprende al reconocer a la doctora de ojos verdes, medio recostada en una mesa, con una copa de vino entre sus manos y la mirada perdida al mar.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

